

de rezar en alta voz el Padre nuestro y el Ave María todo el tiempo que se conservó vivo en la cruz, y que el tiernecito Antonio, convidaba á los asistentes á que le ayudasen á cantar el salmo *Laudate, pueri, Dominum*, correspondiendo todos, no con voces, que las ahogaban dentro del pecho el dolor y la ternura, sino con lágrimas que á torrentes brotaban dulcemente por los ojos. El viernes 5 de febrero del año de 1597, fué el dichoso dia en que esta generosa tropa, primicias de la sangre cristiana del Japon, aumentó el casi infinito número de mártires que registra la Iglesia en sus anales.

No tardó el cielo en mostrar con señales sensibles y brillantes la gloria con que había premiado el valor de aquellos invictos campeones de Jesucristo. Conserváronse sus cuerpos por espacio de cuarenta dias que se mantuvieron en las cruces, frescos, incorruptos y aun hermosos. Las aves de rapiña los miraron con respeto, no solo sin maltratarlos, sino huyendo reverentes de acercarse á ellos; y exhalaban todos tal fragancia, que hasta los gentiles confesaban el milagro, porque se les entraba por los sentidos. Con otras muchas maravillas testificó el cielo la gloria de nuestros mártires, autorizadas todas con multitud de testigos que judicialmente se examinaron en los procesos. Habiéndose mezclado entre los santos mártires dos cristianos fervientes y celosos, para asistirlos en el camino, tuvieron la dicha de tomar parte en la misma corona, digno premio de su caridad ardiente. Treinta años despues de su martirio, precediendo las informaciones necesarias, decretó el papa Urbano VIII los honores debidos á los santos mártires, á los veinte y seis confesores de Jesucristo; dando licencia para que en todas las iglesias de la Compañía, por lo que toca á los tres jesuitas, y en toda la religion Seráfica, por lo que toca á los demás, se pudiese

rezar de ellos y celebrar misa en su memoria, por cuantos quisiesen concurrir á rendirles este culto; todo provisionalmente hasta que se procediese á su solemne canonizacion; sin dejar por eso el mismo sumo pontífice de apellidarlos con el glorioso titulo de mártires. Las reliquias de los tres de la Compañía, están expuestas á la pública veneracion en el colegio de Meaco.

SAN BENIGNO, MÁRTIR.

En Tuderto, una de las ciudades antiquísimas de Hungría, donde, segun tradicion inmemorial, resonó la voz del Evangelio en los principios de su promulgacion, vivió á fines del siglo tercero san Benigno, uno de los mas esclarecidos defensores de la religion cristiana en tiempo de la hostilidad de los gentiles. Educado en la fe de Jesucristo desde su infancia, y haciendo en ella maravillosos progresos segun crecia en edad, fué dedicado al servicio de la Iglesia desde sus tiernos años. Conociendo san Policiano, obispo de aquella catedral, y despues ilustre mártir de Cristo, la utilidad que resultaria á los fieles de un ministro tan celoso como Benigno, le ascendió á la dignidad sacerdotal, por el orden prescripto en los sagrados cánones. No salieron frustradas las esperanzas del santo prelado; pues apenas estuvo revestido Benigno con aquel carácter que infunde gracia para ejercer las funciones mas sagradas, además de darle honor con su inculpable vida, se portó como fidelísimo ministro de Jesucristo, en promover y defender nuestra santa fe contra el poder del abismo.

Suscitaron, en vida de nuestro santo, los empera-

dores Diocleciano y Maximiano una de las mas crueles persecuciones que padeció la Iglesia en tiempo de los gentiles, que fué, por decirlo así, como un diluvio que llenó de sangre el oriente y occidente; llegando á tal extremo la preocupacion de estos príncipes, que los ministros y oficiales no podian hacerles mayor servicio, que discurrir muchos géneros de suplicios para atormentar á los mártires de Jesucristo. Uno de los teatros donde derramaron los paganos con inhumanidad la inocente sangre de los fieles que rehusaban ofrecer sacrificio á los falsos dioses del imperio, fué Tuderto. Y conociendo Benigno ser esta la ocasion mas á propósito de manifestar el espíritu de un valeroso soldado de Cristo, se declaró acérrimo defensor de su religion, sin temor de los bandos terribles ni de las tiranías con que los gentiles atormentaban á los cristianos. No satisfecho con socorrer á los gloriosos confesores de que estaban llenos los calabozos y cárceles, con alentar á muchos que titubeaban en los tormentos, con esforzar á no pocos que desfallecian á vista de los suplicios, y con exponer su vida cada dia acompañándoles á los cadalsos, sin perdonar trabajos ni fatigas que pudiesen contribuir á dar valor á los perseguidos, principió á predicar públicamente contra la impiedad de los paganos y los necios delirios de la idolatría, manifestándoles que solo en la religion de Jesucristo podian los hombres conseguir su salvacion. Tuvieron los gentiles por enorme atentado tan generosa resolucion, prendiéronle al momento, y procuraron amilinar su espíritu con diferentes géneros de castigos; pero viendo frustradas todas sus tentativas, las que solo sirvieron para aumentar sus triunfos y dar mayor testimonio de su constancia; y continuando en la necia porfía de querer rendirle, merecio Benigno la gloria del martirio en el dia 13 de febrero, por los años 303. No nos consta las clases de tormentos que padeció;

pero podemos discurrir fueron de los mas crueles, mediante el furor que concibieron los paganos al ver despreciados á sus dioses y los edictos de sus príncipes, por un esforzado militar de Jesucristo.

Su cuerpo fué sepultado en el lugar donde, luego que se sosegó la tempestad, edificaron los fieles una iglesia dedicada á su nombre, de la que restan algunos vestigios. Despues de destruida, se trasladó el cuerpo con pompa célebre al templo de las religiosas benedictinas, sito en la misma ciudad, llamado de las milicias, en el que sucedió el siguiente prodigio. Habia robado un monje la cabeza del santo de la urna de plata en que se custodiaba; pero no le fué posible encontrar las puertas para salir de la iglesia, por mas exquisitas diligencias que para ello hizo. Por lo que, reconociendo su yerro, volvió á su lugar la preciosa reliquia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquia, la fiesta de san Agabo, profeta, de quien hace mencion san Lúcas en las Actas de los apóstoles.

En Ravena, santa Fusca, vírgen, y santa Maura su nodriza, las cuales, despues de haber sufrido muchos tormentos en tiempo del emperador Decio, bajo el juez Quinciano, acabaron su martirio siendo traspasadas con una espada.

En Melitena en Armenia, san Polieucto, que llegó á la corona del martirio por medio de pruebas rigurosas, sufridas en la misma persecucion.

En Leon de Francia, san Julian, mártir.

En Todí, san Benigno, mártir.

En Roma, el santo papa Gregorio II, que contrastó al emperador Leon Isáurico con invencible firmeza, y envió á san Bonifacio para predicar el Evangelio en Alemania.

En Angers, san Lucinio, obispo, varon de eminente santidad.

En Leon de Francia, san Estévan, obispo y confesor.

En Rieti, san Estévan, abad, varon de una paciencia admirable, en cuya muerte, segun lo afirma el papa san Gregorio, asistieron los ángeles, y se dejaron ver de los que estaban presentes.

En Prato en Toscana, santa Catalina de Rizzis, virgen, natural de Florencia, del orden de santo Domingo, señalada por la abundancia de dones celestiales. La puso Benedicto XIV en el catálogo de las santas virgenes. Murió llena de virtudes y de méritos el 2 de febrero; mas su fiesta se celebra hoy.

La misa es en honor de los santos mártires, y la oracion es la siguiente.

Deus, qui nos annua sanctorum martyrum tuorum Pauli, Joannis et Jacobi solemnitate lætificas: concede propitius, ut quorum gaudemus meritis, accendamur exemplis: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos regocijas con la solemnidad de tus santos mártires Pablo, Juan y Diego; concédenos, que así como nos llenan de gozo sus merecimientos, así tambien nos encienda á imitacion el fervor de sus ejemplos: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 10 de san Pablo á los Hebreos.

Fratres: Rememoramini pristinos dies: in quibus illuminati magnum certamen sustinistis passionum: et in altero quidem, opprobriis et tribulationibus spectaculum facti: in altero autem, socii taliter conversantium effecti. Nam et

Hermanos: Traed á la memoria aquellos dias primeros, en que habiendo sido iluminados, sufristeis un gran conflicto de tormentos, un dia siendo hechos espectáculo de oprobio y de tribulacion, otro siendo hechos compañeros de

vincitis compassi estis, et rapinam honorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscetes vos habere meliorem et mentem substantiam. Nolite itaque amittere con fidentiam vestram, quæ magnam habet remunerationem. Patientia enim vobis necessaria est: ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem. Adhuc enim modicum aliquantulum, qui venturus est, veniet, et non tardabit. Justus autem meus ex fide vivit.

los que se hallaban en tal estado. Porque tuvisteis compasion de los encarcelados, y llevasteis con alegría que os hurtasen vuestros bienes, conociendo que vosotros teniais una hacienda mejor y mas duradera. Y así no querais perder vuestra confianza, la cual merece una gran recompensa. Por cuanto la paciencia os es necesaria, para que haciendo la voluntad de Dios, poseais lo que os está prometido. Porque despues de muy poco vendrá el que ha de venir, y no tardará. Pero mi justo vive de la fe.

NOTA.

« Muchos santos padres son de sentir que san Pablo » escribió á los Hebreos en su propia lengua, y que » san Clemente y san Lúcas tradujeron despues la » epistola en griego. Pero es mas probable que el » mismo original del apóstol estaba tambien en griego, » por ser entonces la lengua mas usual aun entre los » propios Judios que se hallaban dispersos en todas las » provincias del imperio. Añádase á esto que la lengua » nativa del apóstol era la griega, que era la que se » hablaba en la ciudad de Tarso, patria suya. »

REFLEXIONES.

Adhuc enim modicum aliquantulum: lo que resta de tiempo es breve y muy breve. ¿Qué impresion tan viva como saludable no debiera hacer en el corazon de un cristiano una verdad de tanto desengaño! Esta brevedad de vida, esta cortedad de dias que nos restan fueron los que hicieron mirar con tanto hastio cuanto

puede lisonjear los sentidos en el mundo, á los que compraron el fugaz tiempo de la vida con la duracion de la eternidad. A estas reflexiones debieron tantos generosos mártires aquel mas que humano aliento con que no solo menospreciaron los deleites de la vida, sino la vida misma á vista de aquel bien infinito, de aquella dichosa eternidad que nos espera en el cielo, y merece bien el corto sacrificio que se le hace de unos dias tristes, casi nunca serenos, siempre fastidiosos, y llenos siempre de inquietud, de turbacion, de congoja, de sobresaltos y de continuos arrepenimientos. *El tiempo es breve.* ¿Cuántos que leen esto no llegarán al fin del año en que lo leen? *El tiempo es breve.* Y en este breve tiempo hay un largo y peligroso viaje que emprender; hay el negocio de mayor importancia que tratar; hay un sin número de obligaciones que cumplir; hay mil enredadas cuentas que ajustar; hay la mayor de todas las fortunas que pretender. *El tiempo es breve:* luego es menester no perder tiempo; luego es menester darse priesa; luego es forzoso no perdonar diligencia alguna para aprovecharle bien. Esta consecuencia es naturalísima; ni puede sacar otra un hombre cristiano, un hombre de juicio. Sin embargo, son otras y muy otras las consecuencias que se sacan comunmente. *El tiempo es breve:* luego es preciso malograrle, desperdiciarle, perderle en diversiones poco cristianas, en frivolos pasatiempos, en vanidades, en cosa de poco momento. *El tiempo es breve;* y con todo eso muchos le emplean en una ociosidad inútil ó regalona, sin saber en qué gastarle; y aun los que están menos ociosos, no por eso le ocupan mejor. Dedicase todo el tiempo á correr tras de un humo que se disipa, tras de una sombra que se desvanece, tras de una fantasma que no tiene cuerpo. Empléase el tiempo en amontonar grandes riquezas sin saber por qué ni

para qué; en fabricarse una fortuna elevada de donde ha de ser precipitado el mismo que la fabrica; en dejar de si un grande nombre, del cual solo queda memoria en unos pergaminos viejos, ó en unos registros cubiertos de polvo y roídos de ratones. *El tiempo es breve,* dice el apóstol; pues los que logran abundancia de bienes temporales, traten de no ser ricos sino para socorrer con ellos á los pobres; los que nacieron entre la púrpura y el oro, suspiren únicamente por el cielo; los que viven llenos de aflicciones y de adversidades, claven fijamente los ojos en el premio que les aguarda; aquellos á quienes en todo se les muestra risueña la fortuna, considérense como desterrados, y respondan á los mundanos lo que respondieron los Israelitas á los de Babilonia. ¿Cómo puede alegrarse en tierra extraña un cristiano verdadero? Siendo criado para el cielo, ¿qué cosa le puede divertir en este triste destierro? No le pueden gustar, sino causarle mucho tedio los placeres, las diversiones con que el mundo le brinda. Quien está altamente persuadido de que certísimamente dentro de pocos meses, y quizá dentro de pocas horas, ha de ser despojado de cuantos bienes, de cuantas riquezas, de cuantas dignidades posee, ¿cómo puede poner su corazon en ellas? Ser rico, y no saber si lo será por poco ó por mucho tiempo, es propiamente no serlo. ¿O cuántas y cuán poderosas razones para usar de las cosas de este mundo como si no se usase de ellas! porque la figura de este mundo es fugaz y transitoria. Hablando con propiedad, el mundo no es mas que una figura sin solidez y sin sustancia, un sueño que divierte, una sombra que engaña, una fantasma que alucina, y despues hace llorar. De real, no tiene mas que las amarguras y las pesadumbres. Los trajes que brillan, las honras que deslumbran, y todas estas diversiones de ruido y de tumulto, en suma no son mas que unas

pinturas sin cuerpo, unas perspectivas aparentes: bellas exterioridades, apariencias risueñas, bastidores que á cada paso se corren, escenas que se mudan, aquí no hay mas. ¡Necedad de necedades correr tras de una sombra, y apegarse á servir á una figura que pasa y se desvanece!

El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Cum audieritis praelia, et seditiones, nolite terri, oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis : Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræ motus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de cælo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsidem propter nomen meum : continget autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis ; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis : et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum : et capillus de ca-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Cuando oyereis las guerras y sediciones no os asusteis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será todavía el fin. Entonces les decia : Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán

pite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

MEDITACION.

DE LOS TRES SANTOS MÁRTIRES PEDRO, JUAN Y DIEGO.

PUNTO PRIMERO.

Considera la fidelidad con que estos santos mártires correspondieron al beneficio que Dios los hizo, disponiendo que naciesen de padres cristianos en medio de una nacion de gentiles. ¡Qué pureza de costumbres aun en un país tan estragado! ¡qué vigilancia, qué cuidado en preservarse de la impresion que podian temer del mal ejemplo que les daban los paganos! ¡qué atencion en libertarse de los lazos y de los tropiezos! Conservaron la inocencia en una edad en que las pasiones hacen de ordinario tanto estrago, en un clima en que el amor á los deleites y la inclinacion al vicio suele anticiparse á las fuerzas de la edad, en un país en que reinaba la infidelidad y el paganismo. Casi estaban en la cuna, y ya se habia apoderado de su corazon una devocion fervorosa que los derretia en ternuras; su perseverancia constante en el ejercicio de la virtud les mereció la gloria y la dicha del martirio. Nosotros, por decirlo así, casi nacimos cristianos desde el vientre de nuestras madres, salimos á luz en un país donde florece la religion cristiana; en un tiempo en que el ejemplo de tantos buenos, el ejercicio público y notorio de la religion, la piedad hecha dominante y sensible nos solicita con tanto empeño, ya por la voz de zelosos predicadores, ya por el auxilio de los sacra-

mentos, ya por la copia de tantos nobres espirituales, ya por la muda pero eficaz elocuencia de tantos buenos ejemplos; y con todo eso, padece triste naufragio la inocencia en medio de la mayor calma. ¿Qué digo? no pocas veces se estrella contra la playa casi antes de salir del puerto. A todas las edades se atreve el día de hoy la corrupcion de costumbres, la licencia y la disolucion. Parece que el Señor, para mayor confusion nuestra, nos quiere proponer tres brillantes modelos de virtud en los tres ilustres mártires que hoy celebramos, todos tres de edades diferentes, tambien de clases muy diversas. Pablo Miki, de padres tan calificados por su nobleza como por sus empleos; Juan de Goto, de casa rica y opulenta; Diego Kisai, un pobre oficial, de humilde nacimiento. Goto en la flor de su juventud; Miki en lo mas vigoroso de la edad viril; Kisai con mas de sesenta años, pasando ya los limites de la venerable ancianidad; con todo eso todos tres, y cada cual en su edad, en su condicion, en su estado, haciendo una vida cristiana, fervorosa y santa. Y á vista de esto, ¿quedarán bien disculpados delante de Dios nuestros desórdenes, nuestra cobardía, nuestra disolucion con los pocos ni con los muchos años, con la humildad ó con la elevacion del nacimiento? ¡Ah, mi Dios, que el ejemplo de inocencia, el valor, la virtud fervorosa de los santos condenará sin réplica á los cristianos cobardes, los confundirá, los convencerá haciéndolos inexcusables!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que ninguna cosa condena tanto nuestra delicadeza y nuestra cobardía como la mortificacion y la magnanimidad de los santos mártires. Aquellos héroes del cristianismo fueron hombres como nosotros, sujetos á las mismas pasiones que nosotros, expuestos á los mismos, y aun á mayores peligros

que nosotros, padeciendo las mismas miserias, tropezando en los mismos estorbos que nosotros. Ellos profesaban la misma religion que nosotros, y nosotros no creemos en evangelio diferente del que creian ellos. Ni hay que excusar nuestra falta de valor con la falta de auxilios y de gracias; muchos de nosotros puede ser que hayamos tenido y que tengamos muchas mas de los que tuvieron ellos; pero lo que no admite duda, es que todos tenemos las que nos bastan para ser santos, si queremos. Y si es cierto que ellos tuvieron con preferencia de nosotros aquellas gracias, aquellos auxilios extraordinarios que era menester para ser mártires, fué porque cooperaron con fidelidad á las ordinarias y comunes. Y ¿quién nos quita á nosotros el corresponder á ellas como ellos correspondieron? Si no logramos la dicha de morir por la fe, en nuestra mano está vivir arreglados á las máximas del Evangelio. Los tres mártires fueron religiosos; san Juan de Goto y Diego Kisai aun no habian salido del estado de novicios; pero la observancia de la ley, la humildad y la devocion obliga en todos los estados y en todas las edades. Pablo Miki predicaba la fe con elocuencia, con fruto, haciendo su celo maravillosas conversiones. Todos podemos ser predicadores, todos podemos convertirnos en apóstoles; estén llenos de Dios nuestros corazones, y nuestras palabras, nuestras conversaciones harán conquistas á Jesucristo. Bien puede alguno no tener talento para hablar; bien puede no tener ocasion de exhortar ó de persuadir; pero ninguno hay que no pueda predicar eficazmente con el ejemplo. Ya se viva en comunidad, ya en casa particular; ¿qué bienes no produce en los que viven debajo de un mismo techo, y obligados á una misma regla, la vida ejemplar de los fervorosos y de los perfectos? ¿Qué bien no hace en toda su casa un padre, una madre de familia, cuya virtud, cuya vida ordenada y

cristiana es una exhortacion, es una mision perpetua? El grande arte de la virtud se aprende mejor con los ojos que con los oidos. Pierden toda su fuerza los mejores consejos cuando el que los da practica lo contrario de lo que aconseja. Grita mucho al alma la vida ejemplar mas muda, y siempre grita con fruto. La cruz no era menor cruz para los santos mártires del Japon, que para todos los demás fieles: con todo eso suspiran por ella, la abrazan tiernamente, aunque saben que en ella han de acabar su vida. Nosotros profesamos la misma religion, creemos las mismas verdades, seguimos el mismo Evangelio; ¡pero qué diferencia tan monstruosa hay entre nuestra vida y la suya! ¿Y esperaremos no obstante la misma suerte y la propia recompensa?

Vos, Señor, que sois tan Salvador nuestro como lo fuisteis de los santos mártires, no permitais que se pierdan en nosotros estas reflexiones; aumentad nuestra fe; encended nuestro corazon con la misma caridad; alumbrad nuestras almas con las mismas luces; y haced por vuestra misericordia que siendo fieles á vuestra gracia, trabajemos eficazmente de hoy en adelante en el único negocio de nuestra salvacion.

JACULATORIAS.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.
Salm. 115.

¡Qué preciosa es, Señor, en vuestros ojos la muerte de vuestros santos!

Quis me separabit á charitate Christi? Rom. 8.

Nada bastará, Dios mio, á separarme de vuestro amor, ni tribulaciones, ni trabajos, ni hambre, ni desnudez, ni peligros, ni persecuciones, ni la misma muerte.

PROPOSITOS.

1. El ejemplo de los santos nos confunde, y hace frivolas nuestras excusas. No hay que alegar nuestra flaqueza para disculpar nuestra cobardía; la verdadera flaqueza está en nuestra mala voluntad. Este es el recurso de los herejes para acallar sus remordimientos, y para autorizar sus desórdenes; fingen voluntariamente una impotencia invencible á causa de nuestra flaqueza. Es verdad que de nuestra propia cosecha no somos mas que la misma miseria; pero esta impotencia natural se suple ventajosamente con la gracia, que solo falta á quien no quiere tenerla. No hay santo en el cielo que no debiese su salvacion y su dicha á la gracia del Redentor; no hay condenado en el infierno que no esté plenamente convencido de que él fué únicamente el artifice de su reprobacion eterna. Desengañémonos, que los santos tuvieron tan fuertes estorbos que vencer, tan violentas pasiones que domar, tan grande flaqueza que esforzar; y nosotros tenemos además de eso lo que ellos no tuvieron (á lo menos los primeros), que es el aliento y la virtud de sus ejemplos. Ellos fueron santos con la gracia del Señor; ¿porqué no lo podremos ser nosotros con auxilios de la misma gracia? Ríndete desde hoy á esta importante verdad, y haz estas reflexiones llenas de consuelo en las fiestas de todos los santos; porque ninguno hay que no nos rependa de nuestra flaqueza voluntaria. Aprovechate del ejemplo que te dan, y aprende bien la gran leccion que te enseñan.

2. Ama la cruz, y sentirás poco tu flaqueza; sé mortificado, y serás fiel y generoso. Asístanse los sentidos solo con la memoria de los preceptos y de las máximas del Evangelio. A solo el nombre de mortificacion se sobresaltan, se estremecen las pasiones; el amor propio, siempre de inteligencia con estos ene-

migos de nuestra salvacion, reclama, se amotina con las leyes de la vida cristiana. No des oidos á sus gritos, ríete de sus esfuerzos, desprecia sus amenazas; ama la cruz, ejercítate en la mortificacion; no se pase dia alguno sin adorar á Cristo crucificado, sin besar sus llagas muchas veces, sin pedirle el espiritu de mortificacion y de penitencia. Sirve mucho, aprovecha mucho la tierna devocion con la santa cruz para que seamos menos delicados, menos sensibles y mas mortificados.

DIA CATORCE.

SAN VALENTIN, PRESBITERO Y MÁRTIR.

San Valentin, presbítero, se hallaba en Roma en el reinado del emperador Claudio II, hácia el año de 270. El universal y elevado crédito de su virtud y de su sabiduría, le habia granjeado la veneracion no solo de los cristianos, sino aun de los mismos gentiles. Mereció el renombre de padre de los pobres por su grande caridad; y su celo por la religion era tanto mas eficaz, quanto se mostraba mas puro y mas desinteresado. La humildad, la dulzura, la solidez de su conversacion y cierto aire de santidad que se derramaba en todas sus modales, hechizaban á cuantos le trataban; ganaba primero los corazones para sí, y despues los ganaba para Jesucristo.

No podia ser desconocido en la corte un hombre como Valentin, tan venerado del pueblo y tan estimado de los grandes. Hablaron de él al emperador, informándole ser un hombre de un mérito superior y de una sabiduría extraordinaria. Quiso verle, y el distinguido modo con que le recibió acreditó bien la grande

estimacion que hacia de su persona. Preguntóle desde luego, *por qué no queria ser su amigo, puesto que el mismo deseaba serlo suyo; añadiendo que por lo mismo que le estimaba tanto no podia llevar en paciencia que profesase una religion enemiga de los dioses del imperio, y consiguientemente de los emperadores.*

Valentin, que por su compostura, por su grato semblante y por su modestia habia ya cautivado al emperador, le respondió poco mas ó menos en estos términos: *Si conocierais, señor, el don de Dios, y quién es aquel á quien yo adoro y á quien sirvo, os tendriais por feliz en reconocer á tan soberano dueño, y detestando el culto que ciegameute rendis á los demonios, adorariais como yo al solo Dios verdadero, criador del cielo, de la tierra y de todo quanto se contiene en este vasto universo, juntamente con su único hijo Jesucristo, redentor de todos los mortales, igual en todo á su padre. Gran señor, á la benignidad de este unico supremo nimen debéis el ser que teneis y el imperio que gozais; él solo os puede hacer feliz á vos y á todos vuestros vasallos.*

Al oír esto cierto doctor idólatra que tenia oficio en palacio, y se hallaba á la sazón en el cuarto del emperador, le preguntó: *¿Pues y qué juicio haces de nuestros grandes dioses Júpiter y Mercurio? — El juicio que yo hago,* respondió el santo, *es el mismo que tú propio debes hacer; quiero decir, que no hubo en el mundo hombres mas malvados que esos á quienes vosotros dais el titulo de dioses. Vuestros mismos poetas tuvieron gran cuidado de instruiros de sus infamias y de sus disoluciones. A mano teneis sus historias; mostradme únicamente su genealogia, con una breve noticia de su vida, y os haré confesar que acaso no ha habido jamás hombres mas perversos.*

Aturdió á todos una respuesta tan animosa como verdadera; y mirándose atónitos los unos á los otros,